

Fernando de Rojas, escritor.

“Calisto es la viva imagen de cuando yo era joven”

Por Francisco Gutiérrez.

Jueves, 10 de abril de 1532

Fernando de Rojas nació en La Puebla de Montalbán (provincia de Toledo). Es un maravilloso dramaturgo español y autor de la *Comedia de Calisto y Melibea*, una obra que fue publicada hace unos años, y que se está haciendo muy popular entre la nobleza y la clerecía

Dado que sus creencias religiosas han sido judías a lo largo de estos 62 años , ¿le ha influido el no poder manifestarlas en el desarrollo tus obras?

Por supuesto que me ha influido, simplemente el hecho de tener que esconder mis verdaderas creencias y convertirme a una religión que no era la mía, me ha afectado a lo largo de vida y muchas de mis obras así lo reflejan.

Han llegado hasta mis oídos rumores de que usted no es el autor de toda la *Comedia de Calisto y Melibea* sino que ha continuado una obra que ya estaba empezada, ¿es eso verdad?

Es cierto, yo no he escrito la novela completa, simplemente la he continuado, pero pienso que eso también tiene mérito, ya que unos simples textos como eran los que yo me encontré no tenían valor ninguno si no eran continuados con un desarrollo y un final apetecible para los lectores de esta época. Sólo encontré el primer acto y parte del segundo, partir de ahí continué la obra.

¿Cómo encontró usted esos textos?

Pues bien, yo me encontraba en mi casa cuando un amigo mío llamado Jeremías, me dijo que se había encontrado unos textos sobre una historia que alguien había empezado, y, como a mí siempre me ha apasionado la escritura, me lo dio para que terminara la obra. En realidad, como te he contado, yo no encontré los textos, sino que fue mi amigo, pero siempre digo que los encontré yo.

¿Y en esos escritos no aparecía el nombre del autor?

Yo, desde luego que lo estuve buscando con mucho ímpetu pero no encontré nada. Al parecer, según mi criterio, el autor querría completar su obra, pero seguramente perdería esos documentos.

Entrando en la historia de su obra, ¿ se ve reflejado en alguno de los personajes?

Por supuesto, sobre todo con uno, Calisto. Él es la viva imagen de mi en mi juventud, un joven hombre enamorado de una mujer hermosa a la que no le gustaba nada. Por esta razón, al igual que Calisto, trataba de embaucarla con mis encantos pero nunca funcionaba hasta que pedí ayuda a una curandera que también era hechicera, representada en la obra con la Alcahueta. Ella hizo una serie de encantamientos para que esa mujer se enamorara de mí, y funcionó, aunque al fin y al cabo, no creo que se tratara de brujería sino de otras cosas de las que me ocupé yo mismo, y que, si me disculpas, se irán conmigo a la tumba.

La imagen que dio de la Celestina, esa vieja alcahueta, ¿ tiene alguna relación con que sea una vieja astuta que maneja un negocio de prostitución con tu vida?

Desde luego que no, esa faceta de la señora me pareció graciosa y a la vez interesante añadirla a la historia ya que le daría un toque mucho más gracioso y a la misma vez serio, ya que representaría todo lo que tenía que padecer esa vieja para ganarse la vida, a pesar de ser realmente astuta.

Al final de su obra, mueren los dos protagonistas, ¿tiene esto alguna relación con su vida?

Desgraciadamente sí. En este caso intercambié los papeles, yo era Melibea y mi mujer era Calisto, ya que ella, trató de subir un muro para pasar a la otra parte donde se le había ido volando uno de sus sombreros y en lugar de llamarme a mí para que lo saltara yo, lo hizo ella misma. Yo estaba dentro de casa y ella en el jardín, y de pronto oí un ruido muy extraño, entonces salí rápidamente para ver qué había producido tal sonido. Cuando la vi a ella se me cayó el mundo encima, no tengo mucho que contar sobre eso... Simplemente que cuando escribí esa parte de la historia no podía quitarme de la cabeza mi mujer, de ahí esa relación con mi vida. Seguramente si mi mujer no hubiera decidido subir ese muro la historia sería totalmente diferente. Además, yo hacía de Melibea porque aunque no me suicidé, lo pensé durante mucho tiempo hasta que me di cuenta de que mi mujer no habría querido que yo lo hiciera.

Francisco Jesús Gutiérrez Castillo, 1º Bachillerato A